

## **Lo Nacional como Idea. Proyecto e Identidad Nacional**

**Antonio Delgado García**

antondelgar@hotmail.com

Escuela de Arte Toledo

España

### **Resumen**

La identidad como fenómeno construido a lo largo del tiempo sobre la base de un sujeto ya sea individual o colectivo, encuentra en su aplicación a las entidades colectivas como las naciones, un campo de estudio propicio para el debate, el encuentro (y en numerosas ocasiones debido a los sentimientos que despierta) y al desencuentro. La idea de Nación, lo nacional, y la llamada identidad nacional, se debate desde cómo se ven tanto dentro de ese país como vistos desde fuera del mismo. Parte de ese imaginario social y cultural llamado identidad nacional, es un constructo histórico-cultural sobre la base de un sujeto colectivo-territorial, que debe de analizarse de manera desapegada para desde sus más ínfimos ingredientes culturales hasta sus más complejos fenómenos históricos poder encontrar un término medio tanto en un tiempo como en su proyección a futuro, donde la idea de un proyecto nacional cobra fuerza en la medida que tiende a aglutinar a sus integrantes individuales en un camino colectivo que les hace ver y sentirse nación.

### **Palabras Clave**

América Latina, identidad, identidad nacional, Nación, proyecto nacional,

## **The National as an Idea. Project and National Identity**

### **Abstract**

Identity as a phenomenon built over time on the basis of a subject, whether individual or collective, finds in its application to collective entities such as nations, a field of study conducive to debate, encounter (and in numerous occasions due to the feelings it arouses) and the disagreement. The idea of the Nation, the national, and the so-called national identity, is debated from how they are seen both within that country and seen from outside it. Part of that social and cultural imaginary called national identity, is a historical-cultural construct based on a collective-territorial subject, which must be analyzed in a detached way in order to find a middle ground both in time and in its future projection, where the idea of a national project gains strength to the extent that it tends to bring together its individual members in a collective path that makes them see and feel like a nation.

### **Keywords**

Latin America, identity, national identity, Nation, national project,

## Introducción

A lo largo de una larga formación académica en España, en los últimos veinte años, he pisado distintas universidades, con disciplinas y enfoques diferentes. Eran tan variopintas sus prioridades, acaso porque responden a otras tantas sensibilidades, que se hace necesaria la interdisciplinariedad a la hora de abordar un objeto de estudio para comprenderlo y explicarlo en su amplia gama de tonos.

Vivir experiencias profesionales más que sabrosas en tres países de América Latina muy distintos entre sí, aunque la lengua sea la misma. México está orgulloso de pertenecer a la América del Norte, de la que forman parte la Gran Potencia que está en mente de todos, y Canadá, considerado adalid del conservacionismo y las buenas prácticas en materia de medio ambiente. Comparte con la primera más de tres mil kilómetros de frontera, cada vez más impermeable, y mantiene con ella una relación de amor-odio. Estados Unidos es el espejo en el que se mira a menudo el vecino del Sur, que unas veces se siente encantado de lo que percibe en su pulida superficie de nuevo rico, y otras experimenta un auténtico horror, impulsor de tratados diplomáticos cuando no de frases célebres que han hecho fortuna. "Tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos" ha sido una de ellas sin duda, acuñada por un visionario después de la Revolución que conmovió al mundo, igual que unos años después lo haría la Rusa. Como dioses habría que descartar a Cortés, por razones obvias que tienen más que ver con el Diego Rivera muralista que con la Historia, y al mismísimo Quetzalcoatl. Es difícil saber, sin embargo, lo que el vecino de arriba piensa del que está más abajo, por un simple capricho de la geografía.

Argentina comparte vecindad con otro gigante, el brasileño en su caso, y su visión de operar en el mundo es muy distinta. País inmenso en todos los sentidos, dejando al margen los tópicos reduccionistas, rico, brillante y esplendoroso como su propio nombre. Tan pronto al borde del abismo, como les ocurría a los habitantes de la cinematográfica Ciudad Sin Nombre, engullidos al fin por el monstruo insaciable que tanta riqueza les proporcionó, como ideando fórmulas de progreso que instalan cada tanto al país sudamericano en la vanguardia, más soñada que real, de los tiempos que corren.

Aunque tiene una extensión próxima a la de España, si bien siete veces menos habitantes, Paraguay pasa más desapercibido que los anteriores, pero tiene rasgos singulares, muy atractivos algunos de ellos, que mis sucesivas estancias en el país me han permitido conocer bien.

Comprender esos contextos desde esta orilla del océano, para poder cuestionarlos o analizarlos no me hubiera resultado sencillo, aunque en ocasiones sea necesaria la distancia, cuanto más grande mejor, para abarcar o comprender la complejidad de determinadas situaciones. Es lo que pienso ahora que estoy aquí, aunque sea de paso, y escucho las declaraciones de tantos políticos, supuestos o no pero de ínfimo nivel, que de momento disfrutaban de un escaño en el Congreso de los Diputados, aunque de momento no les sirva de mucho por esta situación de provisionalidad. Escucho también a los representantes de medios de comunicación que parecen estar en posesión de la verdad por la forma en que se expresan. Unos y otros intentan vendernos sus fórmulas magistrales como si fueran charlatanes de feria, pero con menos gracia y una labia menos certera que la de estos.

En nuestro panorama político se han instalado discursos que corresponden a otras tantas sensibilidades, donde ocupan más espacio del que sería deseable los que aluden a las prioridades regionales frente al interés general, sacando a relucir de nuevo, a sabiendas o no, el problema de España como Proyecto de Nación, como una Idea Nacional capaz de reunir y congregar a toda la sociedad española, con sus regiones y naturalezas históricas, culturales y políticas, bajo un mismo paraguas de denominación común: Lo español.

Lo español, entiéndase, como sinónimo de algo más grande en extensión y definición que lo andaluz, lo catalán, lo canario, lo gallego, lo valenciano o lo extremeño, como una Idea Nacional, como sinónimo de Proyecto de Nación. Como rasgo de una identidad que, como toda seña de identidad colectiva, se vuelve nacional, extensa, abarcadora, comprensiva, tolerante con los ingredientes fundamentales que la componen, y amalgamadora de múltiples partes que, como las extremidades de un ser vivo, forman un cuerpo orgánico. Pero lo español es un concepto que a fuerza de ser negado o repudiado en tantos discursos parece condenado a desaparecer.

Iberoamérica, extensión trasatlántica de España y Portugal es, desde hace quinientos años, la gran empresa de España, una magna obra que permitió definirla en su visión desde fuera de sí misma, desde el encuentro eufemístico de dos Mundos diferentes que, mejor o peor avenidos, han caminado juntos hasta el presente. En la orilla americana, la denominación de origen de las diversas procedencias de los hombres que emprendieron tan vasta empresa era siempre la de españoles. Como remate, Carlos III, en 1785, promovió la creación o el diseño de la bandera y otros símbolos que le dieron una dimensión estética y representativa a la llamada Monarquía Hispánica. Así lo reconocen hispanistas como François Guerra o John Lynch, suponemos que con buen tino, ya que aquí siempre se ha

mirado más por lo foráneo que por lo propio, como si los mencionados y otros de sus colegas mamaran de fuentes más fiables.

### **Metas de superación**

En los siglos de la Edad Moderna y Contemporánea, toda empresa de carácter nacional exigió aunar diferentes posturas, lo que le llevó a la gente a encauzar sus voluntades en pro de lograr prioridades colectivas que, desde la conjunción de un proyecto de comunidad política común, contribuyeron a unificar territorios, regiones, pueblos y sociedades, opuestos pero complementarios, como si de un mismo cuerpo se tratara.

En vista de lo que ocurre hoy en lugares que nos son tan próximos como queridos. tanto como si de nuestra propia cuna se tratara, cabe preguntarse cuáles son las perspectivas de regeneración de esa noción de identidad, o qué ha de actualizarse en sus contenidos para responder a la idea de pertenencia a una comunidad política.

### **Intuiciones**

Al hablar de nosotros, tendemos a identificarnos con un nombre dado. A esto, por extensión, lo denominamos identidad, de la que manan también nuestra manera de ser y de desenvolvemos. De un modo parecido, la sociedad construye la suya, partiendo en su caso de un sustrato cultural e histórico, y de sus formas económicas y políticas, siempre en relación constante, merced al diálogo, con otros miembros que, por contraposición, les permite diferenciarse de lo ajeno e identificarse con lo propio.

### **Método**

Desde la curiosidad crítica a la visión pragmática constructiva. Utilizar las diversas herramientas cognoscitivas y metodológicas que, desde las distintas disciplinas humanísticas y sociales, permiten adentrarse en objetos de estudio que ofrecen ángulos de visión diferentes. Desde una postura que no se ciña, por norma, a los rígidos moldes de una disciplina académica clásica que ejerza la interdisciplinariedad como teoría fundamental, y cuyas herramientas y conceptos sean transversales.

El objeto de estudio, como constructo fabricado para la ocasión, debe ser visto en tres dimensiones, desde múltiples ángulos y enfoques. Asimismo, lo social, lo político, lo económico y lo decididamente innovador arrojarán luces y sombras, por contraposición, para mostrar cómo las ideas permean y cómo la cultura es un elemento dinamizador que permite mantener trazas de un ADN original, sin mutar por ello a nuevos nichos y climas. La identidad pervive aún con las mutaciones que el tiempo y el espacio operan en los seres vivos, portadores de esa identidad genética en clave cultural.

## **Retos y Desafíos**

¿Qué es la identidad española? ¿Qué significa ser español? Sería este el punto de partida a partir del cual, una vez franqueado el camino de los interrogantes, analizar desde el extrañamiento -desdoblarse en otro ajeno nos permite reconocernos en el espejo- qué ingredientes culturales, valores y variables de todo tipo intervienen en el discurso de aquello que llamamos identidad. En nuestro caso, la identidad nacional española en contraposición a otras naciones, otros pueblos y otras formas de manifestar sensibilidades contrapuestas.

Recurrimos al estilo de Samuel P. Huntington para preguntarnos quiénes somos. Pasamos luego a los desafíos que se le plantean desde dentro a la nación española, referentes a su proyecto como Nación y a su identidad nacional. Eso nos lleva a entender que necesitan de un acercamiento desde lo transversal que ofrezca una mirada no comprometida con las roderas que la historia nos legó, el predominio de Castilla sobre otros reinos peninsulares y sus vestigios en la política contemporánea.

Las fuerzas disgregadoras de esa unidad lograda hace más de quinientos años -pocos países tienen en su haber un hito semejante-, representativas de sensibilidades políticas variadas y de prioridades regionales. Empero, tantos siglos de convivencia peninsular unidos han creado una identidad y cultura españolas que permean a cualquier fuerza centrípeta. Una cultura como la nuestra, que ha saltado los márgenes estrechos de una península y se ha instalado, y crecido y enriquecido sobremanera, con los pueblos y culturas que forman parte de lo español, más correcto sería decir de 'lo ibérico', a una y otra orilla del Atlántico, en uno y otro continente, en cualquiera de las épocas recientes que lo miremos.

Ortega y Gasset dirimió la cuestión al plantearse cómo Castilla hizo a España y España deshizo a Castilla, una variante más del mito de Saturno devorando a sus hijos. Por mi parte debo recordar una vez más que la gran empresa española fue América, en especial durante los tres siglos que median entre la Conquista, término rechazado por la dictadura de

lo políticamente correcto, y la Independencia de las colonias. Durante los mismos, el Proyecto de Nación era algo que unía y reunía a las diferentes regiones peninsulares. Se hizo evidente a finales del siglo XVIII en la ayuda española a la independencia de Estados Unidos, país inexistente entonces que se benefició del envío de compañías de voluntarios catalanes, asturianos, gallegos o andaluces. Y hubo un siglo más con ejemplos igual de esforzados en Cuba y Puerto Rico, cuyo desenlace dramático acarreó otro ejemplo de florecimiento de la cultura española: la Generación del 98.

Y el posterior fenómeno de las migraciones, de tantos peninsulares que se fueron como parias y regresaron como indianos, contribuyendo así en muchos casos al desarrollo económico y cultural de sus 'patrias chicas', de España en definitiva, donde se vivió un espejismo de progreso, mientras Europa se desangraba en la Gran Guerra, antes de hacerse el harakiri una vez más.

Otro de nuestros errores más graves ha sido considerar como pérdidas lo que eran oportunidades históricas de crecer y emprender nuevos caminos que enriquecieran la cultura de lo español en comunidades políticas más modernas e independientes, hasta que un siglo XX a punto de fenecer trajo una revolución incruenta de dimensiones globales que nos permitía estar más conectados que nunca. Nacía así la era de la globalización, algo que muchos grandes pensadores no llegaron a sospechar jamás, a pesar de no existir ya la amenaza de la Inquisición, y el camino cada vez más estrecho de la hiperconexión y la internacionalización de las personas, las ideas, las comunicaciones, la política y la cultura, interrelacionadas entre sí merced a los satélites y la electrónica de precisión, en la línea de una 'gobermedia' mundial.

### **Ventajas y oportunidades presentes**

Vivimos en España un momento único para definirnos y redefinirnos como comunidad política. Nuestra pertenencia a la Unión Europea parece haberse consolidado, ahora que este club al que tanto ansiábamos pertenecer empieza a hacer aguas por las Islas Británicas. En Europa se reproducen fenómenos parecidos a los nuestros, pero desde ángulos distintos. Entretanto la socorrida comunidad iberoamericana de naciones comparte elementos comunes, así como otros diferentes pero complementarios, que a nosotros nos faltan.

Los problemas, como las ofertas de solución a los mismos, se han internacionalizado. También los avances y desencuentros de la ciencia, la economía o la cultura. Se nos presenta

un escenario en tiempo real donde los otros, en cuestión de señas de identidad, se nos muestran para contrastar nuestros rasgos. El momento actual, tanto interno como externo, nos permite tener tesis y antítesis con las cuales creamos nuestra síntesis, que más que creada es redescubierta en su integridad, aunque mostrada con una óptica que, por ser parte de nuestro medio de vida, pasaba desapercibida.

Después de hablar largo y tendido con el hechicero de la tribu y reunirse después con el Consejo de Ancianos, el presidente Obama puede que soñara que, tras la desaparición física de los hermanos Castro por razones puramente biológicas, la que fuese joya de la Corona española solicitaría, yendo de la mano de las nuevas autoridades de la isla, convertirse en la Comunidad Autónoma número dieciocho de España, país cada vez más etéreo cuyo nombre tanto nos cuesta pronunciar, como si fuera el peor de los insultos. La isla caribeña llenaría así el hueco dejado por aquella o aquellas que tantos deseos tienen de marcharse, situadas siempre en la periferia de la Península, y que acaso ya lo hayan conseguido cuando llegue ese momento. Qué mayor aspiración, para un pueblo que se considera rico y culto, que independizarse de la miseria y abandonar por la puerta falsa, como suelen hacer los cobardes, esta "nación de naciones". concepto sin base histórica acuñado por no se sabe quién que alguno o algunos han hecho propio para favorecer lo particular en detrimento de lo general.

Si el dibujante Ambrós y el guionista Víctor Mora siguieran pariendo aventuras de El Capitán Trueno, a razón de uno por semana, el grito de guerra del héroe más célebre de nuestra nada prodigiosa década de los sesenta, aunque no haya calle ni plaza ni espacio público que lleve su nombre, sería algo así como "Santiago y cierra...", sustituyéndose los puntos por otros tantos pitidos en el caso de que se emitiera por la radio cualquiera de sus aventuras.

Si contemplamos una fotografía de la península Ibérica tomada desde un satélite, nos costará entender que en ese espacio de formas sugerentes y rostro atractivo, acaso porque nos resulta familiar y querido, conviven dos Estados diferentes, Portugal y España. Cerca de sesenta millones de personas bajo lo que parece desde el aire una cúpula multicolor, y los inevitables problemas, económicos unos y políticos los demás, a la espera de soluciones que no acaban de llegar. El más serio quizá sea la pretensión de independizarse de España, promovida por los partidos soberanistas catalanes y los votantes que los respaldan. En nuestra historia común, habría que remontarse a doscientos años atrás para revivir episodios parecidos, cuando las colonias americanas decidieron independizarse de la que luego acordaron en llamar Madre Patria.



Vista desde el espacio, a cientos o miles de kilómetros de distancia, la península Ibérica parece un espacio frágil, acaso por la proximidad del continente africano, sólido e imponente. Separada de Europa por los Pirineos, como sostienen algunos, parece a punto de desgajarse de ellos, tal y como imaginó José Saramago en su novela *La balsa de piedra*. España y Portugal navegan a la deriva, quien sabe si con qué destino. Por suerte no es un mapa mutilado, aunque alejada de los Pirineos la belleza de la Península parece no tener tanto sentido. Quienes la habitan deberán remar con fuerza para que el navío de piedra llegue a buen puerto. Todos preferirán, sin duda, que cuando la nueva isla encalle para siempre en una zona de bajíos, lo haga en algún lugar próximo a la costa estadounidense. El proceso de esta independencia quimérica habrá sido entonces un éxito.

## Bibliografía

Delgado García, A. (2016). La transición mexicana, una democracia consolidada. *Revista Científica Facultad de Filosofía*, II(1), 51-71.

Delgado García, A. (2017). La Identidad Social desde una Sociología Aplicada. *Revista Iberoamérica*, 3, 99-120.

Delgado García, A. (2018). Conmemoraciones culturales para la identidad nacional mexicana. En VV.AA. *Guerra de EE.UU. contra México, post factum 170 años después* (pp. 116-141). Academia de Ciencias Rusas.

Delgado García, A. (2024). Políticas culturales latinoamericanas desde el leitmotiv de los bicentenarios, la post euforia. *South Florida Journal of Development*, 5(2), 630-648. DOI <https://doi.org/10.46932/sfjdv5n2-017>

Del Val, J. (2006). *México, Identidad y Nación*. UNAM.

Gillis, J. R. (1994). (coord.). *Commemorations. The Politics of National Identity*. Princeton University Press.

Gombrich, E. H. (1939). Art and Propaganda. *The Listener*, 7 de diciembre 1939, pp. 1118-1120.

Grupo Bicentenario. (2010). *Las independencias Iberoamericanas*. INEHRM.

Guerra, F. X. (1992). *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Fundación Mapfre.

Gutiérrez Viñuales, R. (2003). La independencia de Hispanoamérica a través de los monumentos de sus naciones. Lacarra Ducay, M. C (Coord.). *Historia y Política a través de la escultura pública 1820-1920*. (pp. 173-198). Instituto Fernando el Católico.

Lara, C. G. (2010). Un festejo en espera de conmemoración. *Folios. Publicación de Discusión y Análisis*, III(19), 44-54.

León-Portilla, M. (2011). *Independencia, Reforma, Revolución, ¿y los indios qué?*. CONACULTA & UNAM.

Leyva, G. et al. (Coords.), (2010), *Independencia y Revolución: pasado, presente y futuro*. FCE & UAM.

Losada, J. L. & López-Feal, R. (2003). *Métodos de investigación en Ciencias Humanas y Sociales*. Thompson.

Lynch, J. (1976). *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*. Ariel.

Malamud Rilkes, C. (2008). Los riesgos de España frente a los bicentenarios: populismos, nacionalismos e indigenismos". *Documentos de Trabajo*, 34/2008. Real Instituto Elcano.

Malamud Rilkes, C. (2011). Un balance de los bicentenarios latinoamericanos: de la euforia al ensimismamiento. *Documento de Trabajo*, 1/2011. Real Instituto Elcano.

Mayer, A. (Coord.). (2010). *Dos siglos de Historia (1810-2010). Informe 2006-2010*. Comisión Universitaria para los Festejos del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana. UNAM.

Mignolo, W. (2007). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Gedisa ed.

Ortemberg, P. (2023). Introducción. Centenarios y bicentenarios latinoamericanos: las lógicas de inclusión y exclusión en las conmemoraciones. *Cahiers des Amériques latines*, 102. <http://journals.openedition.org/cal/17949>

Rosa Rivero, A. (Ed.). (2000). *Memoria colectiva e identidad nacional*. Biblioteca Nueva.